

SERES ELEMENTALES Th. M.

Los seres elementales son totalmente distintos a nosotros, los seres humanos. Y ellos viven en **otro mundo**. Para mí, fue muy importante aprender todo lo posible sobre ellos, porque cuando uno no comprende en absoluto la situación del otro, el encuentro se hace difícil. El conocimiento de los seres elementales naturalmente es un campo de investigación incommensurable.

¿Cuáles son las informaciones básicas?

¿Qué es lo que se debería saber ineludiblemente para poder comprender su mundo?

El espacio vital de los seres elementales es **el mundo etéreo y astral**.

El **mundo etéreo** es el mundo de las fuerzas formadoras de vida, el mundo de la energía. El mundo etéreo es de suma importancia para nosotros, puesto que todo lo físico-sensorio, todo lo material nada en el mundo etéreo y se forma desde allí. Nuestro cuerpo físico está rodeado por un cuerpo etéreo. Morir significa, que el cuerpo etéreo abandona al cuerpo físico. El cuerpo físico no se puede sostener por sí mismo y expira. El cuerpo físico adquiere su vitalidad del cuerpo etéreo. En éste tienen lugar los procesos vitales. En el cuerpo etéreo también se forman las enfermedades, antes de que aparezcan en el cuerpo físico. La medicina asiática a menudo trabaja directamente con el cuerpo etéreo, al igual que muchos profesionales holísticos de la salud en occidente. Manos sanadoras vuelven a poner en marcha la corriente etérea del paciente. En el caso de los medicamentos homeopáticos, no se trata de la sustancia de la planta curativa, sino de su información y de su energía. No importa que en los globulitos potenciados o en las soluciones no haya más nada de la sustancia de la planta curativa, puesto que el remedio está en la fuerza etérea de la planta.

El cuerpo etéreo es fácil de experimentar. Todos conocemos la sensación de que alguien se acerca demasiado. En un entorno de alrededor de 30 cm, uno en realidad sólo quiere tener amigos. ¿Por qué? Porque normalmente el cuerpo etéreo se expande a esa distancia alrededor nuestro. De todas maneras, con buenos amigos acontece un intercambio etéreo de energías; entonces, también nos place, por así decir, tenerlos sentados directamente en el cuerpo etéreo. Con desconocidos o personas antípaticas la corriente etérea se bloquea, es por eso que uno no los quiere tener en el propio cuerpo etéreo.

Uno puede palpar el cuerpo etéreo con las manos. Para ello primero es necesario tomar conciencia del propio cuerpo etéreo. Pues sólo se puede percibir lo igual con lo igual. Como simple ejercicio básico, es posible mover las palmas de ambas manos una hacia la otra, hasta percibir una resistencia, una sensación de algodón, un hormigueo o un rebote en el espacio entre las manos. Con esa sensibilización uno luego puede palpar el cuerpo etéreo de un ser humano o de una planta. Cuando uno tiene práctica, también puede seleccionar alimentos. Los alimentos biológicos, naturales y sanos tienen un aura etérea más amplia que, por ejemplo, una verdura que ha sido manipulada para aumentarle su tamaño.

El cuerpo etéreo también es el ámbito en el que se forman nuestros pensamientos y representaciones mentales. Un pensamiento se condensa desde niveles espirituales más elevados hasta el cuerpo etéreo. Allí lo podemos percibir. O sea que, un acceso al mundo etéreo es también hacer experimentable el campo energético del espacio de pensamientos y meditar sobre la pregunta *¿de qué sustancia están formados los pensamientos y las representaciones mentales?*

El cuerpo etéreo es muy flexible y siempre está en transformación. Mediante la concentración uno lo puede ampliar o encoger. Etéreamente uno se transforma en aquello que piensa intensamente.

Todo paisaje está impregnado por fuerza etérea. Ésta es muy diferente según la región. Los geomantes investigan la forma etérea de un paisaje, de una casa o de un ambiente, y conocen los más diversos órganos etéreos. Por ejemplo, las conocidas Líneas Ley, sobre las cuales se solían construir iglesias, castillos y fortalezas, tienen que ver con esto. Las Líneas Ley son algo así como el sistema nervioso etéreo del paisaje, sobre el que se difunden informaciones.

Todas estas auras y figuras son los cuerpos de los seres elementales. Cuando palpo el espacio etéreo de una planta, estoy acariciando a una ondina o a un silfo. Si palpo el aura de una piedra, acaricio a un gnomo. Si palpo el cuerpo etéreo de un ser humano, acaricio el grupo de seres elementales que le pertenecen.

Los seres elementales de la naturaleza se ocupan principalmente de regular las corrientes energéticas etéreas. Ésa es su tarea. Una Línea Ley, por ejemplo, no sólo existe como formación etérea, sino que sobre ella siempre hay enanos, conduciendo o empujando la corriente energética. Según mi conocimiento, no hay mundo etéreo sin sus correspondientes seres elementales. Mundo etéreo y mundo elemental son como dos caras de una medalla.

Los seres elementales pueden regular el mundo etéreo porque **también viven en un nivel superior**. Un nivel espiritual más elevado siempre obra sobre el inferior. Los seres elementales tienen su conciencia **en el plano astral** y el plano astral en sí, es la totalidad de todos los seres elementales en las formas más diferenciadas. El plano astral es más sutil que el plano etéreo y aquí uno ya no se encuentra con fuerzas sino con sensaciones y vivencias.

Durante el sueño, nuestro cuerpo astral se separa del cuerpo etéreo y del cuerpo físico. El cuerpo etéreo y el cuerpo físico permanecen unidos, ya que sólo dormimos, no hemos muerto. Durante el sueño perdemos la conciencia. Después del despertar, uno a menudo tiene la sensación de que en la noche pasaron muchas cosas, o uno recuerda los sueños. El cuerpo astral no se ha disuelto durante la noche, solamente estuvo junto al Yo fuera del cuerpo etéreo y del cuerpo físico; allí hizo mucho y ha sido nuevamente renovado por los Ángeles. Cuando el cuerpo astral y el Yo vuelven a ingresar al cuerpo etéreo y físico, despertamos y vuelve a comenzar nuestra vivencia consciente. Ése es el cambio esencial cuando despertamos por la mañana. Es decir que le debemos al cuerpo astral la capacidad de vivenciar y tener conciencia.

En el sentir, es donde estamos más cerca del cuerpo astral. El pensar se forma en el cuerpo etéreo, pero es vivido y sentido por el cuerpo astral. Sin el cuerpo astral no podríamos vivenciar lo pensado.

Si uno presta atención, cómo se siente cuando alguien se acerca a más de un metro, se puede percibir áuricamente el cuerpo astral. Uno generalmente siente: “él *ingresa en mi esfera*”. El plano astral es el nivel del vivenciar y del sentir. Los seres elementales en esencia también están conformados por vivencias y sentimientos. Son, por así decir, “vivencia pura”. Por eso, el encuentro con seres elementales también es una vivencia tan intensa.

Para comprender bien a los seres elementales, habría que considerar el nivel que está por sobre el plano astral, el verdadero mundo espiritual. Los seres elementales son seres, pero **no espíritu**. Los Ángeles o el verdadero Yo humano son espíritu. El mundo espiritual está conformado por las jerarquías de Ángeles, los muertos, a los que también se puede denominar seres humanos de las esferas, y la Divina Trinidad. Los seres elementales son guiados por el espíritu. Ellos siempre están unidos a seres espirituales. Los seres elementales de una planta son llevados por el Ángel

de la especie de esa planta. A éstos también se los denomina alma grupal de la planta o Deva. Los seres elementales de una piedra están unidos con el Ángel de las piedras. Los seres elementales de un paisaje están compenetrados por el Ángel del paisaje. Los seres elementales del cuerpo humano son fortalecidos por el Ángel Guardián correspondiente. Los Ángeles abrazan a los seres elementales y los guían. Tal como no hay mundo etéreo sin mundo astral, tampoco hay mundo astral sin mundo espiritual.

El mundo etéreo y el mundo astral no son mundos espaciales. El espacio y el tiempo sólo existen en el mundo físico. Esto, en la práctica no es fácil de comprender, porque efectivamente uno experimenta a determinados seres elementales en determinados sitios físicos. En un determinado lugar, uno encuentra seres terrenales, en otro, seres acuáticos. En las raíces de las plantas, uno experimenta gnomos creativos, en las hojas, ondinas, en las flores, silfos. Por lo tanto ¿los seres elementales son o no seres espaciales? Opino que no, sin embargo el espacio no es otra cosa que el reflejo del mundo etéreo, astral y espiritual. En estos mundos no hay espacio, pero hay distintas tareas, grados evolutivos y relaciones entre los seres. Estas tareas, grados evolutivos y relaciones se reflejan en el mundo físico, y así, en lugares.

He comprendido cómo funciona esto, en base a mapas mentales y alineaciones familiares. En los mapas mentales se dibujan relaciones de pensamientos sobre un papel. Paulatinamente se llena la hoja y cada pensamiento encuentra su sitio correcto. En la alineación familiar el entrelazado de relaciones de los miembros familiares se dispone mediante representantes o figuras en el espacio. Uno nota si dos personas tienen que estar cerca o distanciadas, apalmadas o apartadas. Las relaciones de pensamientos y las relaciones familiares son tan poco espaciales como los seres elementales, pero se pueden reflejar en el espacio. El origen del espacio y la formación de la tierra, de hecho, es la alineación familiar de los seres elementales y seres espirituales.

Por eso, en la geomancia tampoco se dice aquí hay un Ángel o un ser elemental, sino aquí un Ángel o ser elemental tiene "su foco". Foco significa que aquí este ser está concentrado; aquí se lo puede experimentar; aquí uno puede conectarse con él. El pensamiento de que los Ángeles viven en el mundo cósmico, espiritual, y desde allí miran hacia abajo, es de gran ayuda para la comprensión. Esa mirada llega a un sitio, y yo puedo vivenciar esa mirada y de esa manera dejarme tomar por el Ángel.

Como los seres elementales **no son seres espaciales, tampoco tienen apariencia alguna**. Ellos no viven en un mundo en el que se pueda tener "apariencia". Un enano no tiene una gorra con borla, una ondina no tiene una cola de pez. Todas las imágenes de seres elementales son intentos de representaciones. Al igual que con una imagen, de un enano se podría componer una pieza musical, una ecuación matemática, una figura geométrica o una coreografía para una danza. En cada representación el enano podría ser apropiadamente caracterizado, pero el enano nunca es el tipo de representación. Un enano no tiene la apariencia de un enano, sino que se siente tal como se siente un enano bien dibujado. Las imágenes que ilustran los cuentos generalmente son muy precisas, pero sólo son imágenes.

Por nuestro carácter terrenal existe una gran añoranza de **representaciones mentales próximas a lo terrestre**. Esto es un problema, puesto que a los seres elementales no se los experimenta como a los seres terrenales. De acuerdo a mi experiencia, el acceso al mundo elemental a menudo está cerrado debido a las falsas expectativas que se tiene, y se espera inútilmente ver caminando a un ser con una gorra con borla. Por esa expectativa, uno deja de prestar atención a otras percepciones. A su vez, con esa disposición no se le hace ningún bien a los seres elementales, puesto que se los empuja a incorporarse en imágenes prefabricadas. Darles a los

seres elementales un espacio libre, para que ellos mismos proyecten una imagen que los represente, es mucho mejor.

Como los seres elementales no viven en el espacio, ellos tampoco experimentan el espacio y el mundo material. **Ellos experimentan el mundo etéreo y astral.** Cuando un ser elemental contempla a un ser humano, experimenta sus sentimientos, sus pensamientos, sus estados de ánimo, sus intenciones y su fuerza vital. Pero eso, que nosotros vemos primero en los seres humanos, el cuerpo físico, eso, el ser elemental no lo ve. Cuando un enano se mueve en el interior de la tierra, no experimenta materia, sino cambios atmosféricos. Siente los distintos estatutos de piedra y metales, y experimenta las influencias de los seres espirituales y de los planetas relacionados con los mismos. Los enanos no tienen que construir galerías para moverse a través de la tierra porque para ellos **la materia no existe.**

Esta es la causa de muchos problemas de comunicación. Nosotros, los seres humanos, a menudo no entendemos a los seres elementales porque nuestros sentimientos y representaciones están marcados por el mundo de la sustancia. Una primera sensación para el modo de ver distinto del mundo del ser humano y de los seres elementales puede surgir, si uno se identifica con los peces, los pájaros y con las lombrices.

¿Cómo se les aparece el mundo a ellos?

¿Cómo describiría una lombriz a la tierra?,

¿Cómo la describiría un pájaro?

Los seres elementales son aún más diferentes de nosotros, los seres humanos. Para ingresar al mundo de los seres elementales, tenemos que descartar por completo la sustancia y sólo prestar atención a lo que permanece como vivencia.

Los seres elementales son **la esencia** de las cosas. El gnomo de la piedra es la esencia de la piedra. El ser elemental de la casa es la esencia de la casa. Ellos están plenamente identificados con su tarea. Ellos saben todo acerca de su área y se ocupan de todos los detalles. Ellos son los artesanos del cosmos.

¿Quiénes son los capataces? Los capataces son grandes seres elementales instructores.

¿Quiénes son los arquitectos? Los arquitectos son los Ángeles.

¿Quién es el propietario? El propietario es la Divina Trinidad. Esta imagen para mí es muy acertada. No es posible describir la distribución de roles de manera más precisa.

Internamente, entre los seres elementales de la naturaleza hay una división diferenciada y jerárquica. Quisiera caracterizar a esa jerarquía en cuatro grupos.

1. Los pequeños creadores

Ellos están por doquier. Si a la observación anímica le incorporo colores, experimento pequeños seres milimétricos similares a renacuajos, se trata de seres elementales que se presentan en diferentes vibraciones según los colores. Si a la observación anímica incorporo el suelo, experimento grandes cantidades de gnomos del tamaño de una mano que me observan.

Si a la observación anímica incorporo la luz y la claridad, relucen pequeños silfos radiantes que desaparecen inmediatamente. Si a la observación anímica incorporo la farola a gas, pronto estaré en comunicación con el ser elemental de una lámpara, que se encuentra aprisionado en la lámpara. Si para la observación anímica tomo un manojo de pasto, experimento a un ser

acuático del tamaño de una mano. Estos pequeños creadores están por doquier en cantidades descomunales, y plenos de fervor y alegría crean y transforman.

Estos pequeños creadores son las fuerzas de la naturaleza. Cuando los científicos se ocupan de éstas, investigan las costumbres y el comportamiento de pequeños seres elementales. Los físicos y los químicos, en realidad, son investigadores del comportamiento de seres elementales. ¡Este sí que es un pensamiento divertido!

Hace mucho que me pregunto ¿qué es en realidad la materia? Siempre que con mi atención ingreso en la materia, llego a un gnomo. En el caso de ser una piedra, por lo general el gnomo es grande, bien formado, redondo y comunicativo. En el caso de la pata de una mesa metálica, primero llego al ser de la pata de la mesa, desde allí sigo ingresando en la materia y encuentro a unos gnomos muy pequeños y puntiagudos que apenas tienen conciencia propia y que son fuertemente influenciados por el ser metálico de mayor importancia. Cómo crea el mundo elemental las tan diferenciadas sustancias, es un campo de investigación incommensurable y con esto, apenas se ha comenzado.

De todos modos, hasta el momento sólo he encontrado seres elementales en el interior de la materia. Para mí, esto deja en claro que **la realidad de la materia es el mundo elemental**.

Pequeños gnomos forman las fuerzas etéreas de las cuales luego surge la materia. Pero, cómo funciona la transición de fuerzas etéreas a materia, eso no lo entiendo. Por eso, una vez le formulé justamente esta pregunta a un gnomo del que me había hecho amigo:

¿Cómo surge la materia?

Su respuesta fue sorprendente, pues hizo un gesto negativo con la mano. Él no conoce ninguna materia ni crea materia, él sólo es responsable por la piedra. Pero, al contarme esto, él no se refería a la materia de la piedra, sino a la conformación etérea en cuyo centro está asentado y al que mantiene en cohesión, dándole de esta manera consistencia al todo. Esta respuesta no agregó nada a lo que yo ya sabía, pero, por lo menos supe que no sólo los gnomos son los responsables de la materia. Ellos, aparentemente, ni siquiera son conscientes de que la materia se origina mediante su actividad, sino que opinan que tan sólo se ocupan del mundo etéreo. Tiene que haber otros seres involucrados que no puedo percibir.

Luego junté declaraciones que ha hecho Rudolf Steiner en relación a cómo se genera la materia. En este sentido, él describe que elevadas jerarquías de Ángeles y seres ahrimánicos, en un complicado juego conjunto, cooperan en la formación de la materia. Cómo funciona esto exactamente, es otro gran campo de investigación del futuro.

Los seres elementales que están relacionados con el crecimiento de las plantas son impresionantes. En una planta trabajan, con tareas diferenciadas, gnomos, ondinas, silfos y salamandras. A menudo no todos trabajan al mismo tiempo, sino que se van alternando, según en qué fase vegetativa se encuentra la planta. Esto no está bien dicho: **las fases vegetativas se generan a partir del cambio de turno de los grupos de seres elementales**.

El regocijo de los pequeños creadores a uno lo puede refrescar mucho, pero por otro lado, la comunicación con ellos, según mi experiencia, es restringida. Muchas veces casi no reaccionan a la atención humana, sólo tienen una pequeña conciencia y, si responden, se puede conversar exclusivamente sobre su campo de tareas. ¡Pero a ellos les debemos nuestro especial agradecimiento! Sin estos pequeños y humildes creadores no habría ninguna ley de la naturaleza, no crecería ninguna planta, ni habría cohesión en la materia.

2. Los seres elementales medianos

Los seres elementales intermedios, de entre aproximadamente medio metro hasta varios metros, son mucho más sociables. Ellos, por lo general, se alegran cuando llaman la atención humana y tienen más conciencia, son más flexibles, y uno puede tener un intercambio con ellos sobre diversos temas. Cuando hablo de tamaño, me refiero al tamaño especial en el que se los puede percibir.

Según mi vivencia, estos seres elementales medianos siempre tienen una tarea guía. Ellos abarcan a un grupo de creadores más pequeños y los mantienen unidos. Normalmente, en cada habitación hay un ser elemental dirigente, un ser terrestre para los muchos pequeños gnomos, un ser de agua más grande para las muchas pequeñas ondinas, etc. Y, por lo general, también descubro a un ser elemental especial, la conciencia de la habitación. Éste, sobre mí, con frecuencia actúa como un "mayordomo", es casi del tamaño de un humano, y pertenece al grupo de los seres terrestres. Así como es en una habitación, también lo es en cada jardín o parque. Hay seres guía de jardines o parques. O sea, que uno ve que el mundo elemental está rigurosamente segmentado en jerarquías. Casi como una burocracia, sólo que los seres elementales están todos muy motivados.

Cada árbol tiene a su "fauno". Éste compenetra al gran grupo de seres elementales que dan vida y animan al árbol. Los faunos son particularmente sociables. Es por esto que muchos seres humanos tienen una estrecha y cordial relación con árboles. Un fauno tiene mucho que hacer. El mantiene la conexión con los pequeños e innumerables creadores de las hojas, ramas y raíces. Además, está conectado con el alma grupal de su clase de árbol, por así decir, con el roble primigenio o el abeto espiritual primigenio. También está relacionado con su múltiple entorno elemental, con otros faunos y seres elementales de todo tipo. Además está unido a un "Pan", un ser de mayor jerarquía que guía a los seres de las plantas. Muy importante es también la relación que mantiene con el Ángel del paisaje. Uno ve qué tupida es la red de comunicación en la que se halla inmerso un fauno.

En el mundo elemental, el trabajo en conjunto no es un problema. Porque a diferencia de nosotros los seres humanos, ellos no tienen una voluntad o ambición propia. Están totalmente identificados con su tarea y se sienten satisfechos.

Con el correr del tiempo, los seres elementales se desarrollan y aprenden algo más. A veces reciben tareas nuevas que son más exigentes. Con frecuencia me he preguntado, a qué edad llegan los seres elementales. Conozco algunos que son viejísimos, que se generaron en tiempos en los que el estadio de la Tierra aún no era sólido. Y después hay otros, que tienen algunos siglos o sólo algunos años. **En el caso de seres elementales, no se puede hablar de muerte y nacimiento.** Estos conceptos sólo se adecuan a los seres humanos. Hablar de origen, transformación y desaparición es más acertado. Naturalmente, también me he ocupado de la pregunta ¿cómo se originan los seres elementales de la naturaleza? Cuando le pude plantear esta pregunta a un ser, generalmente fui conducido a la actividad de los Ángeles. Rudolf Steiner formula muy bellamente que **los seres elementales de la naturaleza son "anudaciones de Ángeles".**

A los pequeños creadores se los encuentra por doquier. La densidad de seres elementales medianos, no obstante, es variada. Hay casas, jardines y lugares que están casi repletos de ellos. Y también existe lo contrario: casas abandonadas, lugares abandonados. Los seres elementales intermedios reaccionan al cuidado y al cultivo de un lugar, a cómo es la atmósfera entre los seres humanos, o a cómo fluyen las fuerzas etéreas.

3. Los seres elementales maestros

Al tercer grupo lo conforman los seres elementales muy grandes. A los más grandes que conozco se los puede percibir en un ambiente físico amplio, de algunos centenares de metros de diámetro. Seguramente, existen otros que son más grandes aún. Los seres elementales de este grupo se ocupan de seres elementales medianos y son responsables de amplios campos o de ciudades. A seres elementales maestros, especialmente dignos, los he percibido alrededor de cimas de montañas o sobre el mar. Algunas veces son tan desarrollados, tan sabios y fuertes que no se sabe si se trata de **un ser elemental o de un Ángel**.

Frente a uno de esos seres elementales maestros muchas veces me he sentido como una hormiga. La comunicación tampoco es tan excitante como con los seres elementales medianos. Los maestros de los seres elementales generalmente son viejísimos, han vivido junto a seres humanos desde hace algunos siglos o milenios y tienen una mirada abarcadora sobre grandes contextos. Por lo que toman todo con mayor imperturbabilidad.

“Los gigantes de Cres”, con los cuales acabo de amistarme, pertenecen a este grupo. También tengo contacto estrecho con los gigantes del Allgäu (Suabia, al sur de Alemania). Por portar la atmósfera de la zona, yo los llamo Allgäuer. Al entrar en contacto con uno de ellos, me comprendieron animadamente del paisaje del Allgäu –sobre y bajo la tierra–. Estoy dentro de cada colina, de cada montaña y de cada lago. Me llama la atención que, al igual que los gigantes de Cres, los Allgäuer también forman una red sobre el campo, y se los puede encontrar en distintos sitios, por ejemplo en Eschach, junto a la estación cumbre del ascensor de esquí (a la izquierda), o sobre el Bolgengrath cerca de Grasgehren, aproximadamente a 150 metros de la cima. Los gigantes del Allgäu no son tan grandes como los de Cres, algunos tienen cerca de 10 metros de ancho y 15 metros de alto. Imaginativamente los siento como a un viejo campesino de montaña con sombrero de fieltro, una barba entremezclada con escamas de pino, raíces nudosas y el aroma del Allgäu. La imaginación del aroma en los alrededores del Allgäu siempre es muy fuerte. Estando en el Allgäu, algunas veces me despierto con nuevos bríos y sé que esa noche volvimos a divertirnos con los del Allgäu, pero no sé qué hemos hecho.

Entre los del grupo de los seres elementales maestros, también se podría contar a los “Panes”, distinguidos y nobles seres guías de los seres elementales de las plantas. A éstos generalmente se los encuentra en la cima de un árbol, apostados, por así decir, sobre los hombros del fauno.

4. Los reyes de los seres elementales.

Por sobre los maestros de los seres elementales, están los seres de los seres elementales, sobre los que he hablado y a los que he denominado “Reyes”.

Para orientarse en el mundo de los seres elementales de la naturaleza, además de una introducción de acuerdo al tamaño, también tiene sentido una división de acuerdo a los elementos. Tradicionalmente, los seres elementales de la naturaleza se clasifican en seres terrestres, acuáticos, aéreos y de fuego. Al grupo de los seres aéreos también pertenecen los seres de luz.

Hay seres terrestres, de agua, de fuego y de aire de todos los tamaños. Los hay bien grandes, y bien pequeños. Desde el punto de vista del tratamiento conceptual, esta división es similar a la de los mamíferos, peces y pájaros en la biología. A los mamíferos pertenecen las ratas, tigres, elefantes y ballenas azules. Diferencias tan grandes también existen dentro del grupo de los seres terrestres o seres acuáticos.

Pero en esta categorización en lo que hace a los elementos, uno no debería permanecer pendiente de los estados físicos de catalogación, puesto que los seres de fuego no sólo están allí donde algo arde. Donde no hay agua existen seres acuáticos. No se trata del agua en lo externo. Es característica de un ser acuático asemejarse un poco a las cualidades anímicas del agua. Los estados físicos en sí son generados por los pequeños creadores elementales.

Desde el cambio de milenio, la tradicional clasificación en estos cuatro grupos ya no alcanza, porque sucedió algo especial. Nuestra Tierra ha sido poblada por un nuevo elemento, un quinto grupo de seres elementales.

Aportación de Mariano Munuera

Del libro titulado “*¡Salvemos a los Seres Elementales!*”
de Thomas Mayer
Dorothea Ed.